

JOSÉ ATHOR

CARLOS SELVA ANDRADE

(1903-1980)



*Escritor, periodista, amante de las aves y
pionero en la conservación de la naturaleza*

CARLOS SELVA ANDRADE

(1903-1980)

JOSÉ ATHOR

CARLOS SELVA ANDRADE
(1903-1980)

*Escritor, periodista, amante de las aves y
pionero en la conservación de la naturaleza*

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)

E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar

Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2025. Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2025, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

info@vmeditores.com.ar

www.vmeditores.com.ar

Athor, José

Carlos Selva Andrade 1903-1980 : escritor, periodista, amante de las aves y pionero en la conservación de la naturaleza / José Athor. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8989-83-9

1. Biografías. 2. Conservación de la Naturaleza. I. Título.

CDD 920

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo al reconocimiento. Por Tito Narosky	9
Introducción	11
Su tiempo en Misiones	15
Algunas amistades singulares en Misiones	21
Córdoba, otra provincia en la vida de Selva Andrade	31
El periodista de la naturaleza	33
Su vida va llegando al final	49
Bibliografía (incompleta) de Carlos Selva Andrade	53
Bibliografía consultada	57

Agradecimientos

A Tito Narosky, quien lo conoció y además de sus referencias y aporte de cartas personales de él y su entrañable hermano Adelino, muy amigo de Selva Andrade, revisó y prologó este libro; a Raúl Carman, que también lo conoció y aportó correspondencia personal. A Bárbara Gasparri, que encontró correspondencia de Selva Andrade con Gaii, que estaba en la biblioteca de Juan Carlos Chebez. A Alejandro Mouchard, que consiguió en la biblioteca de Aves Argentinas libros que yo no tenía y a Emiliano Abalos, que me permitió revisar la propia de la Fundación Azara, donde hallé valioso material para el artículo. También colaboraron Sergio Bogan y Agustín Martinelli, quienes descubrieron en el Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, una carpeta con su nombre que contiene material periodístico sobre ciencias naturales, que serían de su fuente de información. A su hijo Daniel Selva Andrade por atender varias de mis consultas. A Vanina Velasco por la lectura crítica y valiosos aportes en la confección del libro.

Prólogo al reconocimiento

Releyendo el cuidadoso análisis que José Athor hace del recorrido del escritor y periodista Carlos Selva Andrade, me di cuenta del valor que puede alcanzar un trabajo biográfico. Cuando, en la década del sesenta yo daba mis primeros pasos en el arte de describir el misterio de la naturaleza, existía, entre muy pocos, ese valiosísimo antecesor, figura señera que alcancé a conocer, cuando ya declinaba su alegría de vivir, cuando angustias y frustraciones golpeaban su espíritu, pesando más que esa guía que había iluminado su camino de enamorado de la vida silvestre y de difusor de su belleza.

Tal vez lo hubiese olvidado la historia, tan apegada a los triunfadores, sin medir los valores del cuasi anónimo, que jalona el sendero que luego, alegremente, recorreremos los demás. Y Selva Andrade, un precursor, que escribió densos artículos sobre las aves que amaba, desparramados en libros y revistas poco visitados por el avasallante modernismo, hubiera desaparecido del mundo, pese a lo prolífico de su carrera, y al lugar de adelantado que Athor, un recuperador de valores ocultos, intenta devolverle, a imagen de un arqueólogo que ha encontrado un antiguo mapa.

Con éste, el fino biógrafo, devuelve a la humanidad, una figura deslumbrante que seguramente se hubiese perdido.

Siento a José Athor, (al modo de Platón, que en sus Diálogos, puso en valor nada menos que a Sócrates) recorriendo viejos arcones de la memoria, para volver visible, una valiosa figura del conservacionismo y de la ornitología, como lo es Carlos Selva Andrade. Gracias José por hacerle justicia. ¡Por hacer justicia!

Tito Narosky

Introducción

En cierta oportunidad, realicé un trabajo donde recordaba a naturalistas, ensayistas, escritores o poetas que, a través de sus obras, hayan tenido vínculos con la naturaleza. La nota constaba de una breve biografía y terminaba con un párrafo que el propio biografiado había publicado. En esa recopilación y para hacerle honor, ya que poseo varios libros de él, quise incluir a don Carlos Selva Andrade, pero no logré conseguir, por ningún medio a mi disposición, los mínimos datos biográficos. Desde aquella oportunidad quedó en mí un sentimiento de deuda por un proyecto no cumplido, al no haber encontrado un recordatorio sobre alguien que considero de gran importancia para la divulgación temprana de ciencias como la ornitología y la conservación de la naturaleza. Así que decidí ordenar los datos a mi alcance para esbozar una síntesis de su trayectoria. Comencé por releer sus libros, en los que hay muchas citas autorreferenciales que ayudan a conocer parte de su vida, y al exteriorizar mi proyecto, comenzaron a abrirse algunos caminos entre los que se destacan la ayuda de Tito Narosky y de Raúl Carman. Ambos lo conocieron y tenían cartas y notas de él que me facilitaron.

Don Carlos Selva Andrade, fue fundamentalmente un periodista; lo notable es que, dentro de esta vasta profesión, su vocación fuese dedicarse a la naturaleza, y en particular las aves y a la conservación; esto lo convirtió en un pionero en la divulgación de tales temas, cuando eran muy pocos los que se ocupaban de ellos. A medida que fui profundizando en su biografía, mayor fue mi admiración por lo prolífico de su producción literaria, la temprana vocación conservacionista y las importantes relaciones que cultivó con destacadas personalidades del mundo de la naturaleza, la literatura y el periodismo. En un reportaje que Tito Narosky le realizó para la revista

Pets¹, en 1969, lo definió del siguiente modo: “...es de esos seres de excepción, que, poseyendo la necesaria sensibilidad como para gozar del subyugante espectáculo de la naturaleza, tiene también el don inapreciable de poder volcarlo en palabras, para satisfacción de los demás hombres...”.

Don Carlos nació el 1° de octubre del año 1903 en Buenos Aires, y pasó su infancia en una quinta en Ramos Mejía², en la cual su padre, aficionado a la fauna silvestre, tenía (según sus palabras) “*un verdadero zoológico*”. En varios pasajes de su extensa bibliografía, acude al recuerdo de la infancia rodeada de naturaleza. En el prefacio de su libro “*El mundo maravilloso de los pájaros*” dice: “*Si alguna vez encontramos el Bosque Encantado, no puede ser en otro momento que durante la primera edad. Cuando niños o adolescentes realizamos los hallazgos más maravillosos*”. Él mismo recuerda en una nota aparecida en la revista “El Hornero”³: “*hasta los 10 años viví sin más preocupación que observar los pájaros en una quinta de 14 hectáreas, ubicada entre Ramos Mejía y El Palomar*”. Esa quinta fue sin duda donde su afecto hacia la naturaleza y especialmente a las aves contó con el perfecto escenario para apoyar su inclinación. Fue el lugar que aportó toda la magia del mundo silvestre, al pequeño que disfrutaba de su entorno con fascinación. Dice en otro párrafo: “*La describiré como ahora lo recuerdo. Tenía una extensión de unos 300 metros y estaba formado por plantas muy crecidas, muy juntas, uniendo*

1 La revista “*Pets, animales preferidos*”, fue una publicación cuya temática era el mascotismo, además de tener artículos de flora y fauna en general. Fue fundada en 1963, su director era Tomás E. Campbell y el periodista Álvaro Ozores le daba su mayor apoyo. Se distribuía por suscripción, y en un largo período colaboraron en ella, ad honorem, algunos naturalistas que luego serían reconocidos conservacionistas o destacados en otras áreas de las ciencias como Adelino y Tito Narosky, Francisco Contino, Darío Yzurieta, David Wilson, Gustavo D. Politis, Roberto Kiesling y Juan F. Klimaitis entre otros.

2 La localidad de Ramos Mejía, está ubicada en el oeste del Gran Buenos Aires; su territorio era parte de la extensión de tierras que esta tradicional familia tenía en la zona, cuyos predios fueron cambiando de dueño y produciéndose la consiguiente parcelación de las propiedades. En 1858 llegó el primer tren a esa zona arrastrado por la locomotora «La Porteña», con dos vagones de pasajeros, más pequeños que un tranvía antiguo. Así es que el pueblo comenzó a adquirir una fisonomía muy peculiar. En aquellas parcelas se fueron asentando numerosas casas quintas con cuidados parques. Muchas familias edificaron residencias de verano o para fin de semana. (Fuente: <https://www.ramosmejia.com/historia/>)

3 El Hornero, es una revista científica cuyo primer número se editó en 1917. Fue el órgano oficial de la Sociedad Ornitológica Argentina (SOP), luego Asociación Ornitológica del Plata (AOP) y hoy Aves Argentinas. Entidad creada para la conservación de la avifauna argentina y sus ambientes. El Hornero N° 1 fue editado bajo la dirección del por entonces presidente de la SOP, Roberto Dabbene. La revista se encuentra vigente y ha superado junto a la institución los 100 años de permanencia.

en lo alto el redondo follaje, que así resultaba como un muro vegetal, tupido y grueso. Paralelo a este cerco y a unos cinco metros, se levantaba el alambrado de la huerta cubierto de enredaderas. Tras él, tenía yo mi observatorio, y por las tardes, cuando el tiempo era favorable, me tendía de bruces en el suelo y por un claro abierto entre las enredaderas miraba la llegada de los pájaros". Según comenta en sus escritos, su permanencia en la quinta de Ramos Mejía excede a su niñez, escenificando también su adolescencia: *"Cuando era adolescente, todas las tardes me deslizaba hasta las vecindades de una prieta hilera de ligustros que quedaba al fondo de nuestra quinta. A unos metros se levantaba un gran bosque de eucaliptus; por el otro lado se extendía un monte frutal y una calle de enormes casuarinas. El grupo de ligustros, que formaba como una alta pared divisoria entre dos propiedades quedaba en el centro."* No pierde oportunidad en sus libros de volver a sus vivencias, y lo hace con una prosa engalanada que realza el dato técnico que quiere destacar. En *"El canto de los pájaros"* cuenta *"...Un misto (Sicalis) cantando en una jaula, en un patio, puede dar una pobre idea de la variedad de sus recursos vocales. Otra cosa es cuando se los oye en los comienzos de la primavera, antes de que la bandada se disgregue y todos luciendo sus pechitos amarillo-verdosos, se mantienen en un duraznero en flor, cantando horas y horas. El paisaje, la luz, las voces entremezcladas, el fino aire y la euforia que despierta en la naturaleza, proporcionan tanto encanto a esos coros que quien los oyó alguna vez, difícilmente podrá olvidarlos..."*. En el prólogo de *"Pájaros de América"* redactó *"Un día se me ocurrió que el mundo no era más que una jaula de Dios y esa idea me ha perseguido durante toda la vida"*

Su tiempo en Misiones

En un artículo, que el periodista Luis Soler Cañas⁴ publicó en el diario La Capital de Rosario, dice: “*Carlos Selva Andrade vivió en Misiones, donde -según servicial nota informativa del poeta Mario Jorge de Lellis⁵- completó la escuela primaria he hizo el bachillerato, mientras su padre construía la red de puentes y caminos del antiguo territorio⁶*”. El padre fue jefe de la Oficina de Puentes y Caminos del Territorio de Misiones, lo que le permitió recorrer la provincia, junto a él y en sulky⁷.

Vivían en un santuario de unas doscientas hectáreas donde la naturaleza era protegida. A sus, aproximadamente 19 años, se encontraría en Misiones. Esto se deduce de un artículo que él publica sobre el pez “dorado”, en la revista

4 Luis Soler Cañas (1918-1984), fue periodista, historiador y escritor; cofundador de la revista *Latitud 34*; miembro fundador de la Asociación de Escritores Argentinos y del Sindicato de Escritores Argentinos; secretario del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas; miembro fundador de la Academia Porteña del Lunfardo, fue compañero de redacción de Selva Andrade en un diario de Buenos Aires. (Fuente: <http://serdebuenosayres.blogspot.com>)

5 Mario Jorge de Lellis (1922-1966). Fue poeta, nació en el porteño Almagro y en su vasta obra dedicó no pocos poemas a este barrio. Lamentablemente no he podido encontrar el trabajo a que hace referencia Soler Cañas.

6 En 1881, por ley nacional se federalizó a Misiones, separándola de la provincia de Corrientes, creándose el Territorio Nacional de Misiones. En 1895, se dividió el territorio en catorce departamentos, (actualmente tiene diecisiete) y en 1953 se dispuso la provincialización conformándose la provincia de Misiones.

7 El sulky o sulqui es un pequeño carruaje tirado por caballos, y por lo general lleva uno o dos pasajeros. Se utiliza como una forma de transporte rural.

Mundo Atómico⁸ en 1952, donde dice: “Hará cosa de unos treinta años, más o menos, en las correderas del Alto Paraná y en las del Uruguay...”, lo que lo sitúa en Misiones alrededor de 1922. En el año 1925, viajó a Cataratas, donde conoció al naturalista suizo Moisés Santiago Bertoni⁹. El diario “El territorio” de Posadas publicó un artículo que llamó “El amigo de los pájaros”, donde dice “Carlos Selva Andrade, ornitólogo argentino, (cuya prosa temática y de estilo lo acerca al dramaturgo y naturalista Maurice Maeterlinck¹⁰), realizó sus observaciones en tierra misionera en las décadas del ‘20 y del ‘30...”, esto significa que de los veinte a los treinta y tantos años estuvo en Misiones y, en otro artículo del mismo diario firmado por el historiador Alfredo Poenitz¹¹, este comenta: “El ornitólogo argentino Carlos Selva Andrade vivió en Misiones hacia la década del ‘30 y así conoció al escritor Germán Dras¹²...”. En “El Mundo Maravilloso de los Pájaros”, nuestro biografiado cuenta sobre su vivienda en San Ignacio y la describe así “...rodeaba aquella casa un pequeño naranjal a menudo constelado de azahares. Más allá en un claro, erguíanse solitarios

8 Mundo Atómico fue una revista argentina de divulgación científica. Editada entre 1950 y 1955 por la editorial Haynes, administrada por representantes del gobierno de entonces. Fueron varias las revistas que publicó esta editorial: Mundo Agrario, Mundo Argentino, Mundo Deportivo, Mundo Infantil, Mundo Peronista y Mundo Radial. Selva Andrade también escribió en Mundo Agrario.

9 Moisés Santiago Bertoni fue un naturalista, antropólogo y botánico suizo, nacido en 1857. En 1876, se matricula en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Zúrich, año en que se casa con Eugenia Rossetti y tienen varios hijos. En 1884 emigra con su familia y se instala en la Argentina donde comienza sus estudios botánicos y antropológicos, pero distintos problemas lo obligan a radicarse en Paraguay donde funda una colonia conocida hoy como Puerto Bertoni. Es reconocido por sus labores científicas y tuvo una vida dedicada a las ciencias naturales, con una prolífica producción literaria especializada. Realizó numerosas expediciones por las selvas paraguayas, recolectando y clasificando especies de plantas y animales. Fue uno de los primeros científicos en estudiar la flora del Chaco Paraguayo y descubrió varias especies nuevas para la ciencia. Murió en Foz de Yguazú (Brasil), el 19 de setiembre de 1929. Sus restos descansan en el cementerio de Puerto Bertoni.

10 Maurice Maeterlinck (1862-1949), dramaturgo y ensayista belga. En 1911 fue galardonado con el premio Nobel de Literatura y a su vasta obra como poeta se le suma la de ensayista, en la que aborda temas de naturaleza.

11 Alfredo Poenitz, es doctor en Antropología, historiador, docente e investigador de la UNaM. Fue miembro titular de la CONEAU (Comisión evaluadora de las universidades públicas y privadas del país). Coordinador de la Maestría en Culturas Guaraní Jesuítica de la Facultad de Arte y Diseño de la UNaM. Se especializó en la Historia Regional Misionera, particularmente en el período post-jesuítico, publicando más de veinte trabajos sobre esta temática y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.

12 Hablaremos de él más adelante.

varios pindó¹³, esas palmeras a las que llamamos plumeros del cielo por su estilizada silueta. Cuando los frutos de oro emergían del oscuro follaje de los naranjos, presentábanse como comensales principales, entre los sietecolores¹⁴ y los chohuí¹⁵, los pájaros carpinteros de plumaje blanco, conocidos en la región con el nombre de Ypecú la novia¹⁶. En el mismo libro deja volar su pluma y nos regala exquisitas descripciones, como esta sobre los pájaros carpinteros; “Los pindó constituían el sitio de reunión de aquellos hermosos pájaros. A toda hora los veíamos trepar por el tronco vertical y liso, agruparse en la parte alta y allí girar en conjunto, picotear la madera y mover las alitas de arriba hacia abajo sin volar, con inexplicable nerviosismo. A intervalos irregulares desprendíase alguno para trasponer el espacio que los separaba de los naranjos. Contemplaba entonces el vuelo sinuoso de estas aves. Avanzan describiendo curvas, a enviones, cerrando completamente y luego abriendo las alas. Se posan siempre adosados a una superficie vertical, para lo cual efectúan una especie de zambullida en el aire y luego se elevan planeando. Tal manera de volar es común a muchos pájaros de alas redondeadas, cuyos desplazamientos abarcan cortas distancias, a lo sumo de un matorral a otro, de uno a otro árbol”. Muchas son las vivencias que a través de sus artículos y libros deja Selva Andrade de su estadía en Misiones. Siempre que le es oportuno en las descripciones que realiza sobre aves u otros temas, incorpora párrafos con recuerdos personales que describen hermosamente la zona del Teyú Cuaré¹⁷, lugar que habitó en su estadía misionera. Por ejemplo, escribió “Hemos presenciado en las vecindades de San Ignacio, en un yerbal llamado La María Antonia¹⁸”. En otra publicación dice: “Durante una temporada de dos años permanecí en los

13 Se trata de la palmera pindó (*Syagrus ramanzoffiana*).

14 Es pájaro conocido como naranjero (*Pipraeidea bonariensis*).

15 También conocido como chogui o celestino (*Tangara sayaca*)

16 Se trata del carpintero blanco (*Melanerpes candidus*).

17 El Teyú Cuaré, se encuentra muy cerca de la localidad de San Ignacio en Misiones fue declarado Parque provincial en 1991, para la protección del ambiente natural de los afloramientos rocosos de los altos peñones acantilados. Su nombre “Teyú Cuaré”, en guaraní, significa “la cueva que fue del lagarto”.

18 La historia del establecimiento “La María Antonia” (en San Ignacio, Misiones) arranca a principios de siglo XX cuando la familia Herrera Vega compra las tierras y pone la administración en manos de sus primos, la familia Palacios, que llega desde Venezuela y, entre otras acciones, inicia la construcción de su casco de estancia que es réplica de la casa de su pariente lejano Simón Bolívar, cuya construcción se termina en 1925, en pleno auge de la yerba mate. Aquí se iniciaron las primeras plantaciones de yerba mate en el año 1903. Fuente: Instituto Nacional de la Yerba Mate.

*montes del Yabebirí*¹⁹, en Misiones”. En varios de sus libros, cuando describe fielmente comportamientos de las aves, lo hace con una prosa cálida, casi poética que ayuda a vivenciar la característica que quiere resaltar, “...vivía solitariamente en una casita del monte, en Misiones.”; “...andando por lo más intricado de las selvas misioneras en los días lejanos de una feliz libertad y disponiendo del suficiente ocio para vagar días y días en la espesura, comprobé que había pájaros cuya presencia era delatada por algún grito de llamada que resonaba en el silencio o por un canto territorial... En la época en que transité el entonces territorio nacional de Misiones, el interior de este estaba poco poblado, salvo algunas colonias de extranjeros que no eran cazadores, ni perseguían, según lo que pude comprobar, a la ornitofauna”. En otra carta comenta que “...había encontrado un gran tronco hueco al que le practiqué mirillas y dentro del mismo, ubicado en el monte, vi los pájaros, como si fuera una película...”. En el prólogo que realizó para el libro de Andrés Gaii²⁰ “Vida de un Naturalista en Misiones” dice: “Los que hemos vivido durante años recorriendo Misiones, cuando Misiones era una lejana Gobernación donde recién se instalaban las primeras colonias extranjeras y se iniciaban las tareas en los obrajes madereros del Alto Paraná-Pirapó, Puerto Istueta, El Dorado, etc. Podemos valorar el acierto con que Gaii describe la selva misionera”. En varios trabajos, comentando que estudió las aves en Misiones, Paraguay y Brasil, ha dicho “... los que hemos recorrido las grandes selvas de Misiones, el Paraguay y el Brasil, sabemos por experiencia lo deprimente y agobiador que resulta el silencio –que casi se puede escuchar- de la espesura que parece impenetrable y misteriosa...”. Pero de estos dos últimos países, no hemos podido determinar si su paso fue efímero o si vivió un tiempo en ellos, sí sabemos que visitó al sabio naturalista Moisés Bertoni en el Paraguay.

19 El Yabebirí, es un arroyo cuyo nombre en guaraní significa «Río de las rayas».

20 Andrés Gaii (1913-1977) naturalista argentino, nacido en Capitán Sarmiento, provincia de Buenos Aires. Ha viajado por todo el país, fue encargado de la Estación Zoológica de Puerto Radal, en la isla Victoria; Jefe de la Sección Ornitológica del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Publicó en numerosas revistas y diarios de la capital, pintaba, dibujaba y fue músico, tanto tocaba la guitarra como el acordeón y hasta el arpa. Fue maestro en el arte de la taxidermia. Poco antes de morir, vio la luz su libro “Vida de un naturalista en Misiones”.

14
CARAS Y CARETAS



15
CARAS Y CARETAS
13



Relatos de la selva misionera

Venganza fea la del capataz...

Por Carlos Selva Andrade (h)

CUANDO algún vaporecito de los que hacen la carrera al Alto Paraná navega frente a puerto X... no es raro oír que uno de los tripulantes exclame: Venganza fea la del capataz...

Intrigado interrogó a un "práctico" de a bordo y de sus labios escuchó la historia. Actualmente puerto X... es nada más que un grupo rústico de construcciones de madera. Se ven en el gran rozadero el esqueleto de los galpones y los bultos grisáceos de las máquinas destruidas. En la costa se levantan los paramos de madera dura de un antiguo desembarcadero, y al fondo el bosque prieto, rumbero, lleno de ese misterio impresionante de la selva misionera.

...er, policía y conchabadores se dedican a la caza despiadada del jornalero criollo — llamado menasí — al que se embarcaba como animal atraído por el cebo del "anticipo", pequeño crédito que el peón debía pagar en el obraje con un jornal ínfimo, en un régimen de cruda esclavitud.

Cada puerto tenía una ley propia. El vale era la moneda corriente únicamente cambiable en la proveeduría o boliche del obraje por mercaderías recargadas en un 200 % y el capataz disponía de la vida de los peones, que a veces se liberaban de esta esclavitud huyendo monte adentro o cruzando las corrientes bravas a nado, perseguidos por los "capangas" (2) y los perros...

Sólo teniendo en cuenta este régimen y esta naturaleza bravia se puede comprender esta historia que hasta ahora perdura en la memoria de los tripulantes.

EL capataz don Pedro, desnudo de la cintura para arriba, con el látigo pendiente de la muñeca, gritaba, jadeando la cara de indio, vigilaba el trabajo de los peones que con el agua hasta el pecho

(1) Grito largo, de origen indio, muy usado por los peones en el monte.

(2) Bateos, castoreopales.

Recorte de la revista Caras y Caretas de 1938, con la publicación de uno de sus cuentos. Nótese que firmaba Carlos Selva Andrade (h) para diferenciarse de su padre que era funcionario del gobierno de Misiones.

De acuerdo al prólogo de *“Vida amorosa de los pájaros”*, su abuela nació en la provincia de Entre Ríos. Huérfana de niña por una acción de las montoneras, pasó el resto de sus días en Misiones. Pronto llegó a amar su nuevo hogar y por su último pedido, ahora descansa a la sombra de un viejo lapacho, escenario de innumerables horas felices en compañía de sus amados pájaros, y agrega: *“El mismo anhelo deslumbró los instantes finales de mi padre, cuando muy enfermo, realizó un esfuerzo milagroso para llegar hasta el Yabebirí y reposar para siempre entre sus árboles queridos. Sus sueños ascienden con la savia y florecen en la copa del lapacho centenario. La abuela, mi padre, mi madre hicieron de nuestra casa un santuario de pájaros. Nos enseñaron a respetar sus pequeñas vidas y a festejar nuestras alegrías comprando un pájaro, para devolverle la libertad con las manos tendidas hacia el cielo. A ellos les dedico estas páginas”*. No ahorra tampoco en esta oportunidad hermosas palabras

Carlos Selva Andrade (1903-1980)

para describir el terreno “...Las aguas del Yabebiry pobladas de sombras se curvan en un recodo azul, y el camino se desangra en sus orillas. Al fondo, la línea del monte se recorta nítida y oscura, trepa luego cerro arriba y se pierde en verdes oleajes entre los rocosos murallones de Teyú-Cuaré. En medio de aquella selva estaba nuestra casa”.

Algunas amistades singulares en Misiones

Conoció al afamado escritor Horacio Quiroga²¹, de quien escribió: *“He citado en alguna parte un espectáculo presenciado por mí, en la casa del cuentista Horacio Quiroga. Había plantado del lado izquierdo de la casa un bambuzal que formaba un cuadrado de prietas cañas con un camino sombrío que iba de lado a lado. Estaba muy cerca de la casa y el escritor, cierta vez, me confesó que había plantado esos bambúes en homenaje a Kipling²², cuyos cuentos tenía y leía en francés con gran admiración.”* En recuadro aparte citamos la nota necrológica que escribió para los medios cuando Quiroga decidió, ante una enfermedad incurable, quitarse la vida. Cuando ya Selva Andrade estaba bastante recluido en su domicilio, cuenta Soler Cañas que su amigo Ulyses Petit de Murat²³, lo llevó a la exposición del libro donde narró ante un cautivado público, recuerdos de Horacio Quiroga.

-
- 21 Horacio Quiroga nació en Salto, Uruguay en 1878 y falleció en Buenos Aires en 1937. Considerado uno de los mayores cuentistas latinoamericanos de todos los tiempos, se radicó en Argentina. Su obra se sitúa entre la declinación del modernismo y la emergencia de las vanguardias y los escenarios de la selva misionera fueron recurrentemente utilizados en su narrativa. Las tragedias marcaron la vida del escritor.
- 22 Joseph Rudyard Kipling (1865-1936) fue un escritor británico. Algunas de sus obras más populares son la colección de relatos El libro de la selva; Kim, El hombre que pudo ser rey; Gunga Din, (un poema), entre otras muchas obras. Varias han sido llevadas al cine. Fue el primer escritor británico en recibir el Premio Nobel de Literatura, en el año 1907.
- 23 Ulyses Petit de Murat (1907-1983), nació en Buenos Aires en 1907. Fue periodista, escritor, guionista, crítico de cine etc. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de San Isidro e interrumpió sus estudios de abogacía para dedicarse a la literatura y al periodismo. Colaboró en “La Nación”, “El Hogar”, “El sol” y “Crítica”; fue un prolífico guionista de cine. Padeció de tuberculosis, por lo que se recluyó en un sanatorio de Ascochinga, Córdoba, enfermedad de la que logró recuperarse y continuó su extensa trayectoria, fundamentalmente como guionista de cine.

HORACIO QUIROGA "EI MISIONERO"
POR CARLOS SELVA ANDRADE

Atravesé San Ignacio, dejé atrás las ruinas jesuíticas y el caserío para tomar como un sonámbulo el viejo "camino del puerto". Me detuve a pocas cuadras antes de llegar a la umbrosa picada y volví los ojos hacia la izquierda. El implacable sol de Misiones me obligó a entrecerrar los párpados. Así pude ver el paisaje de antaño, los bambúes emergiendo de la tierra colorada, la meseta de piedra rodeada de airosos pindós y proyectada como gigantesco balcón hacia el Paraná, enmarcado entre el verde de la selva, como un espejo brillando, tornasolado, bajo el resplandor del medio día. Y a unos metros del portón la morada de Horacio Quiroga, la casa que él levantó con sus manos, estando obstinadamente ladrillo sobre ladrillo en las siestas de fuego, con el torso desnudo y la negra barba cayéndole sobre el pecho. Recordé el orgullo con que un día me mostró los brillantes ventanales exornados de enredaderas tropicales al par que decía sonriendo:

- Desde allí soy dueño del paisaje más lindo de Misiones...
- ¿Y ese bambuzal?
- Lo planté yo. También los pindós. Tuve que perforar la piedra para poner cada mata de esta palmera de Misiones...

El bambuzal se desarrolló con brío. Era su homenaje a Rudyard Kipling, autor que admiraba junto a Gorki, Maupassant y Poe a los que leía y releía en francés, desmenuzando los párrafos, estudiando la técnica del cuento en un aprendizaje laborioso largo, perseguido en medio de las privaciones, los trabajos y la tragedia, pero que asimiló tan admirablemente que llegó a ser -lo consagró el Instituto Iberoamericano de Literatura con sede en la Universidad de Nueva York- uno de los "Clásicos de América", en un nivel que, según John Crow, profesor de la Universidad de California, sólo "alcanzaron no más de diez figuras en todo el mundo occidental". El juvenil autor de "Arrecifes de coral" había desgarrado el capullo de la poesía formal transformado en recio cuentista. La metamorfosis no fue fácil. Tuvo que revolcarse en la vida, correr aventuras, ensayar industrias y observar hasta la obsesión menús, capangas yerbateros los mil rostros labrados a hacha de la selva.

Despojó su estilo de todas las pompas verbales como quien poda un rosal y aunque intentó empresas agrícolas e industriales de poca monta; no corrió tras la loca fortuna ni el éxito. Es así que después de la publicación de "Más Allá" –libro premonitorio- podía decir: "He escrito 170 cuentos y como el doble de artículos más o menos literarios... Tengo derecho a resistirme a escribir más. Si ya no dije lo que quería, no es tiempo ya de decirlo". Y en una carta inédita: "Salvo opinión mejor, creo que no se me puede sacar del cuento".

No voy a referirme a esa obra suya ya juzgada y admirada sino a otra, menos conocida que realizó simultáneamente y que de alguna manera está presente en sus cuentos.

Fue como una vocación de artesanía, menester obstinado que lo llevaba a labrar la madera, horadar la roca, destilar naranjas y toda clase de vegetales para obtener esencias, colorantes, bebidas, etc.; modelar raros monstruos en el barro ñau -la plástica arcilla misionera- plasmar sus visiones con colores naturales en grandes trozos de arpillera, fabricando dobones y ladrillos para construir galpones, casas, hogares. Con la madera de sus bosques construyó cantidad de canoas. Empezó por ahuecar un tronco de timbó hasta lograr una "guaviroa" y terminó por conseguir botes perfectos, cuyas maquetas, hechas de tablitas decoraban, junto a los libros, las estanterías de su pieza de trabajo. Mientras parecía absorto en sus labores se consustanciaba con el medio formado por visionarios, locos, aventureros, yerbateros, buscadores de tesoros jesuíticos, peones de obrajes y rebeldes, en fin, todas las sombras que en atmósfera alucinada pueblan sus densos relatos.

En torno suyo también bullía el drama de los mensús, explotados en los yerbales y los obrajes. A poca distancia de su casa, en la Unión Obrera y Campesina, estallaban voces de rebelión. Cerca de su chacra –éramos vecinos- oí una noche la descarga con que los hombres de Mañasco derribaron a Stevenson. En el río que se veía desde sus ventanales derivaban los cadáveres de los mensús asesinados por los obrajeros o sus capangas en los puertos del Alto Paraná, mientras bajo las banderas de las bailantas se reclutaba el contingente humano que raras veces devolvían los obrajes. Con aguzada antena el narrador captaba el agudo drama de la selva que, en definitiva, no es distinto, pero si suele ser más crudo que el de todo ambiente donde el ser humano impone jerarquías que no son las del espíritu, el talento o las virtudes. Poderosos y

miserables que el poderoso hace más miserable todavía; ricos y pobres, opresores y oprimidos. En fin, las miserias de las riquezas argentinas. Cuando le fueron a pedir que escribiera algo que trasuntara la situación de los jornaleros de Misiones, se negó. No quería comprometerse. Alegó la libertad del escritor para elegir sus temas. No obstante "Los precursores", el único cuento que le compraron por \$400, narra un conato de sublevación en los yerbales.

Mi padre cultivaba la amistad de Horacio Quiroga, pese a esa circunstancia y al hecho de ser vecina nuestra chacra de la suya, mi timidez —la misma timidez que ha malogrado mis mejores oportunidades— me impedía visitarlo. Una circunstancia fortuita rompió el hielo. Cabalgaba por un camino del puerto en un caballito criollo de pelo bayo y temperamento asustadizo, cuando estrepitosa motocicleta espantó mi flete. Cuando logré sofrenar la serie de corcovos y restablecer mi precario equilibrio en el recado, oí fuerte carcajada y divisé a Horacio Quiroga apoyado en la máquina con la barba estremecida por la risa. Me sentía irritado, cuando comentó divertido:

-Creí que lo volteaba...pero se ve que es de a caballo...

Opté por reírme también. Me invitó a su casa. Eso no significaba, luego lo comprendí, que tenía la entrada expedita. Quiroga tenía una manera insoslayable de aislarse, levantar como un muro entre él y la gente y si alguien no comprendía la fría mirada de sus ojos era rotundamente franco:

-Váyase que hoy me molesta...

En San Ignacio el director de la escuela, Morales, lo admiraba, muchos trataban de aproximársele seducidos por su prestigio que venía de la urbe. Hasta disparando su escopeta defendió su soledad creadora...

En épocas se solía presentar de improviso en alguna fiesta de las que se realizaban en San Ignacio. Entonces mostraba su don de gente, su "savoir faire" y un secreto dandismo que lo transformaba. Bailaba y departía como el Wilde de la mejor época. Después recaía en la hosca soledad. Debía defenderse como Flaubert o Baudelaire de las intrusio-

nes tenaces. Sabía que no se puede realizar ni crear nada perdurable sin revolcarse en la vida y recluirse después para trabajar sin pausa.

Para escribir hay que pensar, para pensar hay que estar solo. Nadie puede acarrearle talento, ideas. Molestan, solía decir en sus raros momentos de expresión. Entonces se mostraba excesivamente gentil. Todo en su trato revelaba su origen, su estada en París, sus tiempos de profesor y diplomático. Esos instantes eran como ráfagas. Duraban poco y volvía a su reserva, a sus trabajos, a su altiva pobreza. Tal manera de ser deparó la hostilidad de lo más representativo de San Ignacio y contribuyó mucho a la difusión de su leyenda negra, desgraciadamente corroborada por los hechos.

Para acortar camino me dirigí atravesando campo hacia la casa de Quiroga. El bambuzal ocultaba, por ese lado, la morada. Ya cerca del cuadrado verde oí como una garúa sonora. Estremecidas resonancias colmaban el crepúsculo. Poco a poco aquella imprecisa sonoridad se fue transformando en raudal melodioso que se desgranó en la quietud resplandeciente de la hora. Compacta nube de alas evolucionaba en lo alto. La bandada se elevó verticalmente y en rápida, imprevista espiral, como cediendo a la atracción magnética de fronda se sumergió en el bambuzal que vibró como cordaje bajo la alocada actividad de los pájaros. El atardecer se tornó musical.

Estaba como fascinado por ese milagro cuando me hizo volver a la realidad una voz. Al volverme me encontré con George Le Noble, yerno de Horacio Quiroga que me dijo:

-No trate de hablar con el viejo, está muy triste.

Me condujo hasta un lugar donde la casa era visible y vi a Quiroga sentado en el antepecho de una de las ventanas. El pequeño cuerpo agobiado se recortaba dentro del marco sombrío de las enredaderas tropicales, cuyas flores comenzaban a perfumar el ámbito ya anochecido. La barba como describe el poeta José Pedroni en su bella "Epístola a Horacio Quiroga", semejaba una mariposa de sombra sobre el pecho. Los pájaros cesaron su algarabía. El escenario, cuna de tantos protagonistas y visiones, quedó borrado por las sombras y el silencio.

No volví a ver a Horacio Quiroga. Tiempo después, encontrándome en Buenos Aires, el poeta Álvaro Yunque me propuso hacerle una visita en

el Hospital de Clínicas, donde estaba internado. Pensábamos reunirnos después de almorzar. Un llamado telefónico me detuvo. Horacio Quiroga se había suicidado inyectándose cianuro.

Después de su muerte estuve, en varias ocasiones, en su chacra. Todo en ella permanecía igual excepto la agresiva maleza de Misiones que invadía insolente el predio que la gente llamaba "Quiroga-Cué", es decir "el lugar que fue de Quiroga". Y lo decían con supersticioso temor. Creían que era un sitio "asombrado", lo que traducido del lenguaje lugareño significa lleno de sombras y espíritus nefastos. Con profundo respeto, precedido por Le Noble, penetraba en el recinto. Los sillones que construyeron sus manos con maderas de sus montes queridos rodeaban la estufa donde encendía la leña de incienso que le sahumaba las barbas con su olor litúrgico. No faltaban los modelos y maquetas de canoas. La última, sin terminar, estaba junto al galpón, con la quilla apuntando al cielo como si la hubiese destinado a navegar en el mar de las nubes. En su pequeña biblioteca, entre libros de cuentos de Gorki, Kipling, Andreyev, Chéjov, Maupassant y Poe, rodeando la habitación un gigantesco cuero de anaconda. Lo que no podía imaginar era que sus fantasmas, liberados, moraban allí. Una noche que me quedé a dormir en su habitación los vi por la puerta abierta pasearse en la meseta de piedra. Los vieron los protagonistas de "Prisioneros de la tierra" cuando pernoctaron en su casa. Produjeron el alejamiento precipitado de la comisión uruguaya que se albergó allí con el propósito de considerar las posibilidades de radicar, en la morada, un museo quirogiano. No se puede impunemente convocar la soledad y los fantasmas; no es posible sin peligro espesar la atmósfera ya densa de la tragedia y la alienación. A Quiroga se le podía aplicar la frase de Koestler: "Nunca he visto a nadie con una aureola de más inmensa soledad". Los artistas que pintaron su retrato no pudieron colocar ni un árbol junto a él.

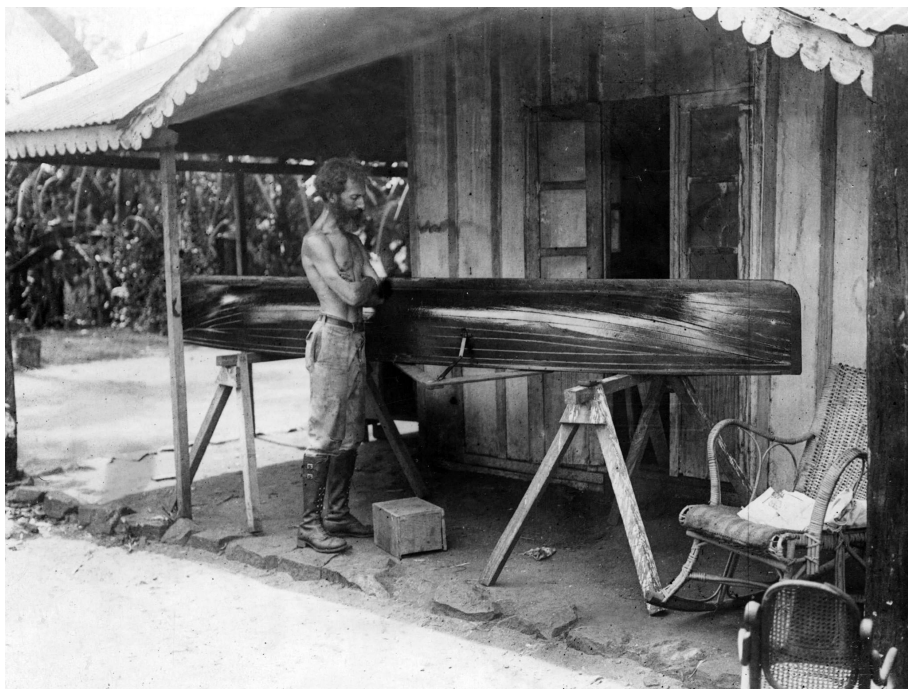
Desde pequeño lo custodió la estrella rabiosa. Vio cuando una escopeta accidentalmente abría una rosa de sangre en el pecho de su padre. Él mismo mató, al revisar una pistola, a su mejor amigo. Su primera esposa se suicidó en San Ignacio, con un revelador fotográfico. Alfonsina Storni, con la que tuvo amores se arrojó al mar. Leopoldo Lugones que lo llevó, en calidad de fotógrafo a Misiones, puso fin a sus días en una isla del Delta. Eglé, su hija dilecta se eliminó, e igual suerte siguió su hijo Darío. Cuando filmaban "Prisioneros de la tierra" -argumento de Pe-

tit de Murat basado en cuentos de Horacio Quiroga-, el galán José Gola enfermó de repente y murió. Mientras se rodaba una escena del film en las ruinas de San Ignacio, una muchachita, compañera del cuidador del recinto, se disparó un tiro en la cabeza. ¿Casualidades? Todos sabemos que la casualidad no soporta tal cúmulo de hechos.

Se puede pensar que esa concentración obsesiva, ese aislamiento hosco y huraño de que se rodeó Quiroga no obedecía más que al deseo del auténtico creador por preservar su atmósfera. ¿Acaso Flaubert no se reclusa en su castillo y vivía como un cenobita cuando escribía las páginas inmortales de "Madame de Bovari" o "Bovard y Pecuchet"? La selva misionera, ese territorio de aventuras y de tragedia, fue su castillo. Allí encontró el escenario de sus narraciones, los rostros de sus protagonistas. Todo lo que en sus cuentos parece fantástico es superado por la realidad de Misiones. Mientras construía interminable serie de canoas; cuando amasaba el ñau, la arcilla de los arroyos de Misiones, cuando manejaba la gubia y el esparvel, su mente inquieta catalogaba los detalles de la increíble realidad. Seleccionaba, entre el espanto y la locura de los marginados, la substancia viva, palpitante de sus relatos. Y en ese desdoblamiento rudo, doloroso -el cerebro que piensa, el músculo que trabaja- logró ese desdoblamiento que tan bien desarrolló en el cuento titulado "El hijo". Y como nada se logra sin dolor, sin machacar obsesivamente los materiales de la vida, su experiencia tuvo el aspecto de un pacto con el demonio, ese demonio que tiene sus fraguas en las entrañas de la tierra de donde sale la pura iridiscencia del diamante. Quizás si consideramos de esta manera los cuentos de Horacio Quiroga nos expliquemos su vigencia, su "gancho", la extraña fascinación que ejercen. Y comprendamos también porqué las sombras que una vez animó, a costa de muchas vidas, siguen rondando, allá en "Quiroga Cué", cerca de las barrancas de vértigo de Teyú-Cuaré, sobre la inquietud revuelta del Paraná, en la selva poblada de lapachos a cuya sombra crece tímidamente una enredadera: la vainilla, que perfuma la selva.

Nota: Se denomina "*guaviroa*" a una embarcación de una sola pieza cavada en un tronco de madera dura y tan celosa que si uno estornuda dentro se da vuelta. Como carece de quilla y es completamente redonda la volcada es tan rápida que casi siempre aprisiona al tripulante.

Carlos Selva Andrade (1903-1980)



"...Mientras construía interminable serie de canoas..."
Horacio Quiroga en su casa de Teyú Cuaré. Fuente: fmtradicion971.com.



Casa de Horacio Quiroga en la actualidad, habilitada como museo. Foto: J. Athor



Parte del taller de la casa-museo de Horacio Quiroga. Foto: J. Athor.

Otro de los personajes que Selva conoció en Misiones fue Germán Drás, un escritor con una personalidad extravagante; su nombre real era Germán José de Laferrere. Vivió en Misiones entre los años 1932 y 1942. Publicó varios libros con temáticas de esa zona. Además, fue habitante de varios países del mundo con una amplitud en su personalidad que lo llevó a extremos como ser agregado cultural en ocasiones y pordiosero en distintos lugares y momentos de su vida. Selva Andrade lo describe así: *“Yo vivía en la soledad de los montes del Yabebiry...un día al regresar del monte noté que alguien había estado en la casa.... traté de indagar quién, y a qué, habría penetrado en las habitaciones... En uno de los estantes de la minúscula biblioteca encontré un papel que decía: <le llevo Crítica de la razón pura. A usted no le hace falta. Le dejo en cambio esa colección de Romances Españoles>. Estas sustituciones misteriosas se repitieron. Estaba a punto de creer que algún espíritu de biblioteca acechaba mis movimientos, cuando se presentó ante mí el lector desconocido. Era un hombre pequeño, un manojito de acerados músculos, bajo la bombacha y la camisa campera el cabello crespo y renegrido, los ojos inquietos, bigotitos chaplinescos. De toda esa figura emanaba vigor, decisión y un extraño savoir faire que luego me pareció más explicable. Se presentó. Me dijo: <me llamo Germán de Laferrere>. Tal fue mi primer encuentro con Dras”* (Clarín, 1973). También conoció a don Moisés Santiago Bertoni, naturalista suizo radicado en el Paraguay, que tenía un verdadero museo cerca de las

Carlos Selva Andrade (1903-1980)

cataratas de Iguazú y de quien más tarde escribió una semblanza biográfica publicada en el diario La Prensa en 1942, donde dijo, “...*De la pasta de los más grandes naturalistas, el doctor Bertoni merece ocupar -por suma y calidad de sus trabajos e investigaciones- un lugar destacado entre los hombres de ciencia que arribaron al Nuevo Mundo atraídos por el prestigio de su naturaleza exuberante...*”

Córdoba, otra provincia en la vida de Selva Andrade

Selva Andrade recurre frecuentemente en sus escritos a la provincia de Córdoba. Son varias las localidades en las que centraliza sus relatos, y escribió, por ejemplo: *“Mucho me han gustado siempre las sierras de Córdoba. Allí en esa provincia tuve la satisfacción de lograr, durante la gobernación de Vargas Belmonte, la aprobación de la Ley de Defensa de la Fauna”*. Tendría entre 44 y 46 años, ya que Belmonte fue interventor en Córdoba de 1947 a 1949; es entonces, la época en que lo situamos actuando en dicha provincia. Sobre esta ley escribiría más tarde (1970) en una carta a Tito Narosky: *“En Córdoba me impresionó tanto ver carromatos cargados con jaulas de ramitas atestadas de los mejores pájaros cantores, que no paré hasta que conseguí que el general Vargas Belmonte promulgara una ley en que se prohibía la caza, transporte y venta de todo pájaro y sus despojos. Fue un golpe mortal para los pajareros. Pero la ley ha caído en desuso y ahora no se cumple. Los turistas fomentan la caza de pájaros y los hijos de los miles de turistas se lanzan como hordas de salvajes sobre las sierras con calibre 22, aire comprimido y hondas, haciendo estragos en la avifauna. Y pídale a un comisario que les ponga coto, por un lado, tiene miedo que sea hijo de un influyente y por el otro no considera delito el que se mate un pájaro o se destruya un nido. Es terrible. Siempre me siento como vox clamandis in desertis. Pero saco fuerzas de flaquezas y sigo adelante”*. En un párrafo de su libro *“Pájaros familiares”* acerca otro recuerdo de esta provincia diciendo: *“En las sierras de Córdoba, cerca de Ascochinga, encontramos un nido de ratonas en el sombrero de un espantapájaros”*, y en *“El maravilloso mundo de los pájaros”* dice: *“Hallábame sumido en estas meditaciones en una casita de las bellas sierras de Córdoba. Tenía ante mí las cuartillas²⁴ en blanco, sobre mi mesa de trabajo,*

24 Una cuartilla es una cuarta parte de un pliego de papel. Es utilizado en textos de tipo tesis, ensayos, biografías, entre otros.

al amparo de una enredadera". En "Pájaros Americanos", hace otra aclaración sobre su localidad de destino: "...veraneaba en Unquillo, en la quinta de Ulises Petit de Murat". Como vemos su paso por esta provincia dejó muchos recuerdos, que fueron una importante fuente de inspiración cuando necesitó describir ciertas cualidades de las aves en sus obras. Un buen ejemplo de ello es esta atractiva narración enmarcada en Córdoba, que utilizó en su libro "Pájaros de América", para referirse al crespín (*Tapera naevia*): "Empezaban a florecer los chañares. La primavera recién iniciada lanzaba cálidas y perfumadas bocanadas en los faldeos y las sierras. Sacudiendo la dulce pereza que me invadía por aquellos tiempos, hechizado con ese pujante y dorado despertar de la vida, paseaba a eso de las doce por entre los nogales de la quinta, en las afueras de la localidad cordobesa de Unquillo cuando el dulce y penetrante silbido perforó mis oídos: fiiii-fi. Cres-pín...Cres-pín. Aquel canto onomatopéyico despertó mis ansias de conocer vivo y en su ambiente natural a uno de nuestros más curiosos pájaros. Más allá del alambrado que delimitaba la quinta donde pasaba aquellas fugaces vacaciones, se extendía la ruta. Atravesándola el terreno formaba un promontorio extendido, cubierto de malezas espinosas, algunos árboles que retoñaban y muchas isletas y cercos casi impenetrables. Lentamente, sin hacer ruido, lo busqué con los ojos. El canto parecía surgir de un matorral, delante de mí. Cuando me aproximé a él y escrudiñé cada mata el silbido finito: cres...pín...sonó a mis espaldas. Me volví y reinicié la investigación. Entonces el canto pareció proceder del costado norte. La búsqueda resultaba ardua. Era como si jugara a las escondidas con un duendecillo inubicable que se burlaba de mí, ejercitando una suerte de ventriloquía que me despistaba. De pronto -y cuando ya estaba a punto de abandonar mi búsqueda- lo vi volando bajo, trasladarse de una isleta de plantas espinosas a otra donde lo perdí de vista, quizás debido a su coloración mimética. Durante toda esa primavera oí el canto incesante de varios crespines. Los escuché en las siestas cálidas del verano y sólo cesaron al iniciarse el dulce otoño cordobés".

El periodista de la naturaleza



Carlos Selva Andrade dando una conferencia en la Universidad de La Plata.
Gentileza D. Selva Andrade.

Es muy interesante su actividad como divulgador de la conservación de la naturaleza en Argentina; fue realmente un pionero en este tema cuando poco se hablaba de ello. En una carta personal a Tito Narosky, de 1970, reflexionaba: *“Hace muchos años que lucho para formar una conciencia conservacionista. Me he peleado con funcionarios, he tenido que hacerles amansadora de horas a intenden-*

tes y gobernadores. No les pedía nada, les llevaba un proyecto de ley de protección a la avifauna...hace 40 años trabajo en los diarios. Me he valido de esa condición para infiltrar ideas de respeto hacia los pájaros en notas y notitas que los secretarios consideraban pintorescas. Ahora mismo en Clarín, no hago otra cosa. Y créame que me resulta a veces humillante pues me postergan artículos, los publican a regañadientes, creen que es espacio desperdiciado. Pero sobra el espacio para hablar de fútbol, boxeo, carreras o pistoleros.”

En una carta dirigida a la señora Sara Tamayo, directora del semanario La Noticia dijo: “Cuando escribí *Vida Amorosa de los pájaros, el Mundo Maravilloso de los Pájaros* y casi cien notas publicadas a distintas revistas, no perseguí otro objetivo -Dios lo sabe- que el de lograr a través del conocimiento de las aves, un mayor cariño hacia ellas, el que se hiciera carne en la conciencia de la gente un fuerte respeto por la vida silvestre”. En el prólogo de ese libro, hizo estos comentarios: “Nuestro padre nos había inculcado la idea de que no debemos mortificar ni matar a los pájaros... Si después de leer estas páginas que siguen, algunos jóvenes renuncian para siempre a cazar pajaritos, destruir nidos y aprisionar pichones, creeré que he hecho una obra útil. Me sentiré feliz y ampliamente compensado... El pájaro nos interesa más bien como protagonista de grandes hazañas. Preferimos verlo vivo, cantando construyendo su nido, criando su prole, poniendo una nota de vitalidad desbordante en el paisaje antes que en una mesa del anatomista o disecado e inmóvil, con esa inmovilidad tan contraria a su naturaleza”. También argumentaba sobre sus primeros trabajos sobre aves lo siguiente: “Cuando yo la escribí (se refiere a *Vida hogareña de los pájaros*), los mejores ornitólogos se dedicaban a sacar listas de aves de tal o cual lugar o prolizas descripciones de plumaje. Yo discutía con Zotta²⁵, Serié²⁶ y el mismo Dabbene²⁷, el sabio y magnífico Dabbene, y les decía: Hay que escribir sobre el pájaro vivo, cómo es, cómo actúa, cuál es su valor y sus relaciones en la naturaleza. Ellos seguían con sus colecciones de pieles y sus prolizas medidas y con el colorímetro en mano”.

25 Se refiere a Ángel Zotta, (? -1951) italiano radicado de joven en Argentina, que fue ornitólogo. Trabajó como conservador y taxidermista en el Museo Nacional de Historia Natural (hoy Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”). Publicó varios trabajos sobre aves en la revista El Hornero, de la Sociedad Ornitológica del Plata (hoy Aves Argentinas).

26 Se refiere a Pedro Serié (1874-1951) francés, nacionalizado argentino. Fue Naturalista y divulgador de las ciencias naturales. Trabajó en el Museo Nacional de Historia Natural. Dirigió la revista El Hornero y fue presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata

27 Roberto Dabbene (1864-1938), nació en Turín 1864, Italia. Fue un destacado ornitólogo, trabajó en el Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires como jefe del Departamento de Aves. En 1900 fue nombrado naturalista viajero del Museo Nacional de Historia Natural. Estudió las aves argentinas durante más de 40 años. Perteneció desde los orígenes de la Sociedad Ornitológica del Plata.



Retiración de tapa del libro "Vida Amorosa de los Pájaros", con texto de Selva Andrade e ilustraciones de Axel Amuchástegui.

Fue miembro de algunas organizaciones que promovían el cuidado de la naturaleza y en la Asociación Natura, ocupó varios cargos directivos en diversas oportunidades. "Me hice socio de la Asociación Ornitológica del Plata. Esta institución desde que fue copada por el museo se burocratizó. Pasé a integrar las filas de los hombres de la Asociación Natura. Y allí sí, hemos proseguido luchado, publicando folletos, realizando gestiones ante los poderes públicos. Algo se ha conseguido." (Dijo en una carta del archivo de Raúl Carman). Selva Andrade, nos delata su visión del periodismo de su época, en relación con el tratamiento que le conferían a temas de naturaleza, que no eran demasiado habituales: "En el ambiente de los periodistas profesionales –al que pertenezco y me enorgullezco de pertenecer– las mejores campañas en defensa de la naturaleza suelen adolecer de falta de seriedad, debido precisamente a la precaria cultura que en materia de Ciencias Naturales es común aún entre gente muy ilustrada en otras ramas del conocimiento, por otra parte en el campo de los ornitólogos y los biólogos profesionales, aun cuando los conocimientos son serios, su exposición es árida, carece de amenidad y a veces, de la necesaria claridad" (Carta archivo Raúl Carman).

Tuvo una prolífica producción en revistas de su época "...escribí casi cien notas..." dijo. Intervino en varias de amplia circulación tales como Caras y

Caretas; Diana; Mundo Atómico; Mundo Agrario; Pets; Aquí Está: El Hogar; Ve a y Lea; Leoplán; Pesca y Casting; La Chacra y Clarín. Trabajó para diarios como La Prensa; El Mundo; La Nación y Clarín y fue jefe de la sección bibliográfica del diario Crítica. Justamente al dueño y director de este último, Don Natalio Botana²⁸, fue según sus palabras, quien le dijo que “...los años y años de observación de los pájaros que yo había realizado en las selvas de Misiones, Brasil, Paraguay, en las sierras de Córdoba y en la provincia de Buenos Aires, contenían material para realizar un buen libro...”. Ese sería su primer libro sobre aves que se llamaría “*La vida privada de los pájaros*”. Lo publicaría Editorial Kraft, pero para ese entonces, conoció al eximio pintor Axel Amuchástegui²⁹ en una exposición en Buenos Aires, éste ya había publicado el libro “*Pájaros Americanos*” con sus ilustraciones y textos de Santos Gollán y Rogelio López, con la editorial Codex y combinaron en presentar juntos un proyecto a dicha editorial. El señor Gibelli,³⁰ mentor de la misma, acordó entonces hacer tres libros con ellos; “*Vida amorosa de los pájaros*”; “*Vida hogareña de los pájaros*” y “*Vida social de los pájaros*”, De este proyecto, sólo se cumplió el primero y no terminó (al menos Selva Andrade) en buenos términos económicos.

Tardó unos doce años en recuperar parte de los originales restantes, que finalmente utilizó en varios libros realizados con la Editorial Albatros. En referencia a su ya clásico “*Vida hogareña de los pájaros*”, Tito Narosky en una carta donde hace acuse de recibo del mismo le dice: “...lo que yo no sabía con exactitud era el caudal de su conocimiento científico, pues a través de su prosa ágil y agradable desfilan los temas más complejos, salpicados de poesía, de amor por la naturaleza y de observaciones personales que constituyen un aporte singular a la ciencia que nos apasiona a ambos”.

28 Natalio Botana (1888-1941), Nació en Uruguay, en el seno de una familia de hacendados, llegó a Buenos Aires en 1913, y comenzó a trabajar en diferentes redacciones hasta que llega a La Razón y cuando tenía 25 años fundó el Diario Crítica. Llegó a ser una persona muy relacionada tanto en el ámbito del periodismo como en la política. En 1941 tuvo un accidente automovilístico en la provincia de Jujuy, donde después de dos días de agonía perdió la vida.

29 Axel Amuchástegui (1921-2002) fue un pintor cordobés, cuya obra era mayormente de representación artística de animales o animalista, solía ejecutarlas en acrílico sobre tela. Su fama trascendió las fronteras del país y varias personalidades internacionales poseen entre su colección trabajos de él.

30 Nicolás J. Gibelli, fue el mentor de la mítica Editorial CODEX, dedicada a la publicación de libros, (manuales escolares, diccionarios enciclopédicos, atlas), fascículos coleccionables como Selecciones Escolares, La Biblia Juvenil, Enciclopedia Estudiantil, Pinacoteca de los Genios, Fabulandia entre muchas otras y revistas de actualidad como Georama, Automundo, Camping, Decoralia, etc. Comenzó hacia 1950 y quebró a comienzo de los años 70.



Ilustraciones de Axel Amuchástegui para el libro "Vida Amorosa de los Pájaros", editado por CODEX.

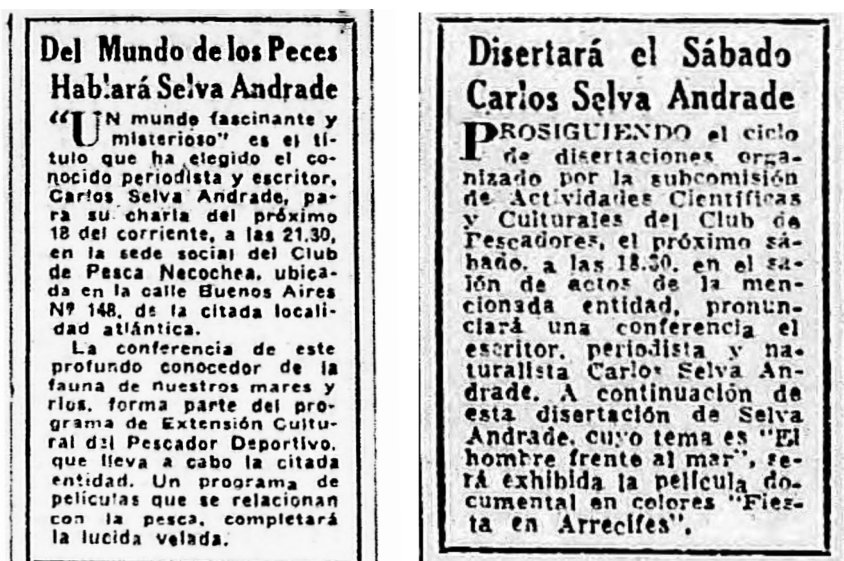


Tapas de varios de los libros sobre aves que fue editando.

Foto: V. Velazco.

Escribió, además varios cuentos, mayormente inspirados en la naturaleza misionera, incluso en los dramas y explotación de aquellos años. Ha dicho “... tengo escritos cantidad de cuentos que se han publicado en el viejo suplemento de La Prensa, en Mundo Argentino, El Hogar, etc. Nunca me preocupé por recogerlos...”.

También se ocupó activamente de la pesca, de su difusión y las buenas prácticas de la misma. Dio conferencias, escribió artículos y cuentos sobre este tema. Fue muchas veces jurado en torneos de la especialidad, además en radio dirigió un programa en LR9 Radio Antártida que se llamó “Hablemos de pesca”. En el citado artículo que sobre el hermoso y aguerrido pez dorado, (*Salminus brasiliensis*), comentamos, dice que está presente en las aguas de varios ríos de nuestro país, y especialmente en la Mesopotamia donde es objeto de una intensa pesca deportiva y dijo “...Mientras nuestras estadísticas pesqueras nos revelen, como la de 1942, que la pesca de agua dulce, en las pesquerías controladas, produce 26 millones y medio de kilos de pescado contra 31 millones que totalizó la pesca marítima, todas las especies de nuestros ríos están en peligro. El empobrecimiento alarmante del Paraná, Uruguay y Río de la Plata, con sus afluentes, no obedece a otra causa.” Evidencia una vez más su preocupación por la conservación de la naturaleza y lo plasma en una revista de actualidad de la época, lo que adquiere relevante importancia por su divulgación.



Recortes del Diario Crítica del año 1954.

En radiodifusión, también fue colaborador del programa “*Lupa y Brújula*” del afamado locutor Augusto Bonardo³¹ y también hizo comentarios por LR4 Radio Splendid. En televisión participó de varios ciclos, fue colaborador en varios programas, por ejemplo, en el del mencionado conductor Bonardo “*La Gente*” y además en “*Sobremesa*” de Rodolfo Crespi³². También hizo docencia como periodista. En el Instituto Grafotécnico dictó cátedras de Técnicas Periodísticas e Historia del Periodismo y según sus palabras, dejó sin publicar un libro que llamó “*Misión del periodismo*”, donde según él “*muestra las falacias y miserias del cuarto poder...*”

A lo largo de su vida recibió varios reconocimientos. En 1967 la Fundación Paul Bardín, le otorgó un premio en mérito a su actuación como periodista vinculado al quehacer de los amantes de la naturaleza y su conservación. Fue premiado por la Federación Argentina de Pesca Deportiva (FADEP) por la acción destacada en la pesca conservacionista. Recibió una medalla de oro al máximo

31 Augusto Bonardo (1918 - 1995) fue un presentador televisivo, periodista, actor, locutor y empresario argentino, conocido bajo el seudónimo de El Nene. Tuvo a su cargo la presentación de varios ciclos como *La gente y de y La Campana de cristal*, además de participar como locutor en varios programas de radio.

32 Rodolfo Crespi (1921-1980) fue un actor argentino, entre sus participaciones en televisión se lo recuerda por el programa *La Troupe de TV*, también trabajó junto a Alberto Olmedo, María Esther Gamas, Noemí Laserre y Tincho Zabala, entre otros. Participó en los programas *Operación Ja-Já* y *Polémica en el bar*, también acompañó a Tato Bores en su programa.

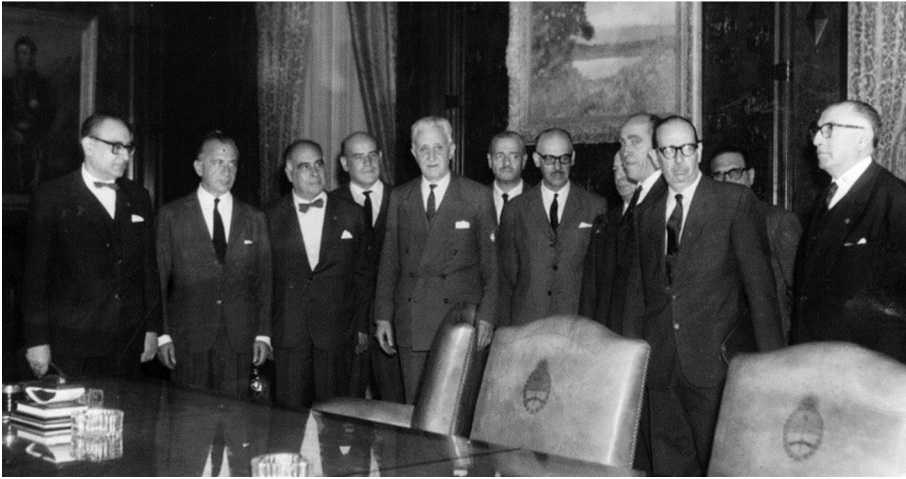


Foto de 1964, donde se ve al presidente Illia (el 5° de izquierda a derecha) con miembros del Círculo de la Prensa, donde Selva Andrade (el 7°) era vocal. Fuente: AGN.

defensor de la Ecología Misionera y un Diploma de la Sociedad Protectora de Animales. Por su labor periodística fue galardonado con el premio Mariano Moreno y el Siam Di Tella del Círculo de la Prensa. La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) también le otorgó un premio en 1973, por su trabajo titulado *“La segunda muerte de Germán Dras”* su amigo, artículo que publicó en el suplemento Cultura de Clarín. Este diario además le otorgó una medalla en reconocimiento como mejor redactor. Selva Andrade devolvió este presente cuando fue jubilado de la redacción.

Cultivó amistades en los distintos ámbitos en los que se desempeñó. Él mismo dijo *“...mi manera de ser y mi trabajo de periodista me han llevado a distintos lugares y he conocido hombres de excepción. Seguro de olvidarme de algunos nombraré a Álvaro Yunque³³, a mi amigo Axel Amuchástegui, y más dentro de mi especialidad al Dr. José Pereyra³⁴, al famoso Jean Delacour³⁵ y al pintor de aves*

33 Álvaro Yunque, cuyo nombre era Aristides Enrique José Roque Gandolfi Herrero (1889-1982), fue un escritor, cuentista, dramaturgo, historiador, ensayista y poeta. Integró el grupo de los denominados escritores sociales y fue miembro de la Academia Porteña del Lunfardo.

34 José Andrés Pereyra (1885-1965), de profesión fue odontólogo, pero su vocación de ornitólogo de campo, lo llevó a participar con investigaciones y numerosos trabajos. Fue un activo socio de la Sociedad Ornitológica del Plata.

35 Jean Théodore Delacour (1890-1985). Fue un ornitólogo estadounidense de origen francés. Desarrolló un gran interés por las plantas y los animales. Trabajó para zoos y museos. Tuvo un aviario privado y realizó varias publicaciones de ornitología.

Larraburu, que fue quien me dio las primeras lecciones de ornitología científica...". En el ámbito de las ciencias naturales, también fue amigo del herpetólogo Marcos Freiberg³⁶, del conservacionista Adelino Narosky³⁷ y su hermano Tito, prócer de la observación de aves a campo. De éste, Selva Andrade en carta a Adelino escribió "...que su hermano y querido amigo Tito haga su obra. Está magníficamente preparado para hacer algo bueno y añadir páginas brillantes a la ornitología" y vaya que no se equivocó en nada. También mantuvo amistad con los ornitólogos Jorge Alberto Burguete³⁸, Jorge Casares³⁹, el ya mencionado Andrés Gaii, quien fue jefe de la sección de Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN) y realizó varias campañas en Misiones. Éste, en una carta que le envía, le agradece haberlo incentivado a ordenar los apuntes sobre sus trabajos, los que concluyeron con la realización de su conocido libro "*Un naturalista en Misiones*". Gaii le pidió a Selva Andrade que realice el prólogo de ese libro dada su amistad, además de haber compartido según sus palabras "*algunos estudios sobre aves in situ*". En su faceta literaria, Selva Andrade fue amigo entre otros del poeta Augusto González Castro⁴⁰, de Enrique González Tuñón⁴¹, Roberto Arlt⁴² entre otros.

-
- 36 Marcos Abraham Freiberg (1911-1990). Fue zoólogo, se graduó como profesor en Ciencias Naturales y fue adscripto al Museo Argentino de Ciencias Naturales en la sección Herpetología. Se especializó en el estudio de las tortugas y yacarés de la Argentina. Fue un precursor del conservacionismo y el proteccionismo, desempeñándose muchos años como presidente de la Federación de Entidades Protectoras de Animales.
- 37 Adelino Narosky (1917-2010). Fue un gran difusor de la conservación de la naturaleza. Escribió innumerables cartas de lectores a diarios como La Prensa, La Nación, Clarín etc., siempre que algún acontecimiento atentaba contra la naturaleza, ya sea por contaminación, por el comercio de fauna o cuando algún área protegida estaba en peligro, rápidamente escribía a los medios alertando sobre los ilícitos.
- 38 Jorge Alberto Burguete (1924-1977). Fue Doctor en química y docente de esa especialidad, pero su vocación por la naturaleza lo llevó a participar activamente en la Sociedad Ornitológica del Plata donde realizó varios trabajos de divulgación, especialmente sobre la bibliografía de las ciencias naturales.
- 39 Jorge Casares (1879-1963). Abogado y ornitólogo argentino. Publicó numerosos trabajos sobre avifauna nacional con especialidad en anátidos.
- 40 Augusto González Castro (1897-1960). Poeta argentino. Entre sus obras se encuentran *Libro de las rapsodias y las muchachas*, *Como agua entre las manos*, *En el amor del viento* y *María Josefina de los Ángeles*.
- 41 Enrique González Tuñón (1901-1943) fue periodista del diario *Crítica* especializado en las crónicas policiales y además tuvo una gran obra literaria en distintas publicaciones, guionista de cine y autor de letras de tangos.
- 42 Roberto Emilio Godofredo Arlt (1900-1942), fue novelista, dramaturgo, cuentista y periodista, es considerado uno de los escritores argentinos más importantes del siglo XX.

El periodista comprometido con la conservación

INCULCAR AMOR A LOS PÁJAROS

*Carta inédita de Selva Andrade a la redacción del
Semanao La Noticia, archivo Raúl Carman.*

En la República Argentina, no obstante, las promociones anuales de doctores en Ciencias Naturales, se carece de estudios biológicos sobre la mayoría de las especies silvestres. Esa falta de estudios trae aparejada la consiguiente escasez de libros que ilustren al público y desarrollen en el común de la gente el conocimiento y amor a la naturaleza. Grupos de ciudadanos esclarecidos, agrupados en distintas entidades de bien público, se preocupan por investigar los daños que la irreflexión, la imprevisión y la desidia oficial provocan en el acervo de los bienes naturales. Sus gestiones, sus publicaciones, no hallan el debido eco. Se señala el mal. No se encuentra el remedio. A veces, como aconteció con la ley de caza y pesca 15.501/53 se logra un instrumento idóneo para contrarrestar algunos aspectos de la depredación. Pero si bien es cierto que la ley existe y es previsor no es menos verdad, como se señala en el artículo de "La Noticia" del 30 de enero de este año, que no se cumplen sus disposiciones ni se hace nada para que se cumplan. Cuando se logró una reunión con concejales para adoptar medidas respecto de la feria de Nueva Pompeya⁴³ los conservacionistas comprobaron, con estupor, que nada se haría porque... uno de los concejales estaba interesado económicamente en la feria.

Se logró una ley conservacionista en la provincia de Buenos Aires y al tiempo, cuando un grupo de proteccionistas se trasladaron a La Plata a agradecer su promulgación a los legisladores se encontraron que en la vereda de la Cámara un pajarero, con un triciclo, se dedicaba, sin oposición a la venta de avejillas autóctonas.

En los Estados Unidos se publicó un libro debido a estudios inobjectables de una bióloga de nota -Rachel Carson- en la que denunciaba la acción nefasta de los insecticidas, yuyicidas y demás plaguicidas sintéticos sobre las aves silvestres. El presidente Kennedy, luego de leer el libro

43 La feria de Nueva Pompeya, conocida como la Feria de los pájaros, fue donde durante años, se vendieron ejemplares de fauna para mascotismo.

ordenó una investigación. Más tarde Johnson tomó el asunto en sus manos. Pero las oficinas federales y los técnicos oficiales -cuya mente funciona con *relentisseur*- siguen aconsejando espolvoreos masivos con DDT, Dieldrin, Eldrin, Gamexane etc. que no solo son nefastos para las aves benéficas, los insectos útiles, sino también para el hombre ya que la bióloga mencionada demuestra, documentadamente, hechos pavorosos. El uso del DDT, Dieldrin, Eldrin etc. no solo provocan en el ser humano alergias incurables, envenenamientos lentos, sino también contribuyen al aumento del cáncer, la leucemia y otras enfermedades irreversibles, que la ciencia no tiene medios para curar ni contrarrestar. Si se permite que esto se produzca con los niños ¿cómo esperar que se eviten los males que se han registrado en la avifauna a la que se mata o esteriliza?

Como si este libro no hubiese sido publicado las autoridades municipales siguen aconsejando los espolvoreos por medio de aviones y helicópteros de los basurales, se arrojan los residuos cloacales sin purificar al río, cuyas aguas bebemos, infectando a los peces y contaminándolas. Por su parte las autoridades de la Provincia de Buenos Aires aconsejan los espolvoreos masivos con Eldrin, denunciado como mortal para la fauna de la tierra y agua. Es más, se ha organizado una comisión de lucha contra las cotorras y no se ha encontrado mejor medio para eliminarlas que fumigar sus nidos con Eldrin. Los cebos tóxicos contra la tucura provocan mortandades de perdices y martinetas, que son precisamente el enemigo natural, biológico de esa plaga que si se ha extendido es por el exterminio que se hace de las aves acridiófagas. ¿Puede tener algún efecto, entonces, la limitación de la caza y la restricción en el número de piezas por cazador en las zonas donde se permite cazar si se siembra, a alto costo, tóxicos mortales mil veces más efectivos que las balas? Nadie da la voz de alerta. Hay técnicos que lo saben. Me consta. Pero tienen miedo de perder puntos secretos en la Duperial, en Atanor etc. En la prensa argentina es difícil sino imposible realizar auténticas campañas de bien público. Lo sé a través de muchos años de periodismo. Ante esta situación ¿qué hacer? Largo sería enumerar todo el daño consiente que se hace. A mi juicio hay que empezar por educar a la gente, inculcar al niño en la escuela el conocimiento y el amor a la naturaleza por medio de atractivas lecciones de ciencias naturales. Y eso no se comprende.

No se comprende que ese niño que desde pequeño sabe el valor de un pájaro llegado a la madurez será su defensor, será el conservacionista del mañana, el ciudadano que desde el puesto que le corresponda desempeñar en la vida evitará la destrucción inútil de los bienes naturales. Con clases de zoología y botánica pesadas que no interesan ni entretienen a los niños no se pueden lograr esos objetivos. Podrían aconsejarles libros de divulgación -que los hay y atractivos- e impartirle lecciones al aire libre, lecciones saturadas de una filosofía de respeto por las pequeñas vidas.

Es mucho -tanto- lo que habría que hacer que a ratos se siente desánimo. Pero debemos aferrarnos al optimismo. El trabajo no es para un hombre ni para una generación. Tiempo demandaría trascender el subdesarrollo mental, mil veces más terrible que el económico que todos lamentan.

El escritor sentimental enamorado de las aves

EL JILGUERO DORADO

¿Quién no se ha extasiado alguna vez contemplando las maniobras amorosas del jilguero dorado o *Sicalis flaveola pelzeni* de los ornitólogos? Su silueta es familiar y su canto alegra las quintas suburbanas. En mi niñez ansiaba ardientemente tener uno de esos pajarillos en mis manos. Parecíanme seres fantásticos hechos de oro y salpicados de tierra, con su parejita cenicienta, pulcros ambos, y con andar gallardo sin los saltos de niño que corre una carrera de embolsados tan característicos en el chingolo y el gorrión. Solía escucharlos cuando “molían su cristal sonoro” en la aguja de las casuarinas; los seguía hasta perderlos de vista cuando se dejaban ir de pronto, como arrebatados por una ráfaga.

Era en la edad dichosa en que los sueños tienen una dimensión concreta, y las cosas más inasibles están separadas de la mano por distancias físicas. Un pájaro, una mariposa que vuela, una flor balanceándose en la copa de un árbol, un nido, la luna, ardientemente deseados, concentran con imperiosa fuerza nuestros anhelos. En vano tendemos las manos hacia ellos. Los seres y los objetos queridos parecen estar en perpetua huída. Y es mejor que así sea.

La niñez es tímida y osada. Cada vez que veía el pajarillo secretamente admirado sumíame en contemplativa perplejidad. Hacerlo mío hubiera colmado mi alegría. Pero no realizaba ningún esfuerzo por tenerlo. Se me ocurría lejano, magnífico e inalcanzable como las estrellas.

Ya hombre, pasaba distraídamente por una pajarería, cuando oí cantar al jilguero dorado. Aquellas notas rotundas, frescas, vibrantes de amanecer, tocáronme el alma. De pronto me hallé en el paisaje deslumbrante de los recuerdos, tendido sobre la alfalfa de azuladas flores. ¿Qué intensa ráfaga de emociones y de perfumes me trajo aquella vocecilla armoniosa! A su conjuro, despertaron los aromas y los ruidos del campo, el aire embelesado de las quintas, el fresco chirriar de las norias en el sol de las primaveras perdidas. Dominóme nuevamente el anhelo de los días infantiles cuando más que todo quería tener un jilguerito en mis manos.

No tenía por qué privarme de tal placer. Así que penetré en el negocio y compré el pajarito.

-¿Se lo pongo en un cucurucho? - preguntóme el vendedor.

-Me lo llevo en la mano – contesté con mal reprimido regocijo.

Y salí a la calle con mi pájaro, tan alegre como en los días en que algo preciso, concreto y alcanzable, colma nuestros anhelos.

Sentía el plumoso cuerpecillo latiendo todo él en el cuenco de la mano. Se me antojó que llevaba un corazón vivo. Que yo mismo tenía dos corazones y uno de ellos latía inquieto junto a la palma. Observé la hermosa cabeza del jilguero. En las cuentas de azabache de sus ojos brillaba un fulgor inconfundible.

Acaricié las plumillas de oro etéreo, y tendiendo la mano hacia un árbol le di la libertad, débil recompensa para quien me había enriquecido con tantas emociones.

Quienes amen a los pájaros, que supongan pueril este recuerdo y aquella actitud mía. No amenguarán la felicidad que experimenté ese instante cuando me quedé pensando que el jilguero iría por los campos, cantaría nuevamente en los árboles amados y quizás galanteara a una hembra de su especie. Lo imaginé como lo había visto antaño, llevando en el pico una brizna o una hebra de crin para ofrecerla a su compañera.

EL ÁGUILA Y EL PICAFLOR

Un águila merodeaba en lo alto. La gallina ordenó a sus pollitos quietud y silencio.

“Un puntito minúsculo apareció describiendo rápidos círculos en torno al poderoso rapaz. El águila se mostró inquieta. Perdió el ritmo sereno de su vuelo, agitó las grandes alas, descendió en el espacio, comenzó a ganar altura. Nada, el enanillo no se le despega, la acomete, la acosa. ¡Ah! ¿Qué ocurre ahora? Huye en ridícula fuga como un hombre perseguido por una abeja.

Mientras el águila se pierde a la distancia busco afanosamente al héroe y con gran esfuerzo visual lo sigo en su descenso victorioso. ¿Quién podrá ser? Helo aquí. Jamás lo habría imaginado. Si alguien me lo hubiera dicho, lo habría puesto en duda”

“Pero lo tengo ante mis ojos acicalándose el plumaje. ¡Es el picaflor que tiene su nido en la Santa Rita del corredor!

Los picaflores defienden su nidito mientras la hembra incuba, no vacilando, en defensa de sus hijos, en atacar a cualquier ave por poderosa que sea. El débil vence al fuerte cuando posee un corazón valiente. David lucha contra Goliat. Y lo vence. Las alas del picaflor describen la figura de un 8, el movimiento de la hélice. Dos hélices que realizan el helicóptero ideal con toda la variedad de maniobras que le reconocemos, ascender y descender en línea vertical, avanzar, retroceder, permanecer en un mismo lugar, como suspendido”

(De “*Vida amorosa de los pájaros*”)

Su vida va llegando al final

“Desde hace años – ¡ay! más de los que quisiera recordar- vengo tratando de divulgar la ciencia de la protección y la conservación de la Naturaleza, el respeto por la vida, el amor para los pequeños seres que son parte –y no la peor- de nuestro mundo. Muchas veces he sentido como una vox clamandis in desertis. Otra he advertido la vibración de algún sector de la gente y la palabra comprensiva de unos pocos –siempre los mejores fueron los menos- me dio la sensación reconfortante de que no trabajaba en vano. De que algo de la semilla germinaba”. (Carta del archivo de Raúl Carman). En 1970 a los 66 años lo jubilan de la redacción del Diario Clarín, hecho que le causó inconvenientes económicos, ya que tal como le manifestó a su amigo Adelino Narosky en una carta personal que decía. “La noticia me anonadó pues soy de esos viejos zonzos que llegan al borde de sus días sin haber apilado un mango. La jubilación es la ruina, apenas me alcanza para el Banco Hipotecario”. Más tarde escribió Adelino en una nota por el fallecimiento de Selva Andrade: “... su capacidad y conocimientos eran tan grandes como su modestia, rectitud y honradez, carecía de capacidad comercial por cuya causa el rendimiento pecuniario no corría parejo con sus condiciones...”.

Padecía de una hemiplejía. En una carta que en 1974 (o sea a sus 71 años) le envía a Carlos Vigil, vocal en la Asociación Ornitológica del Plata (AOP), en relación a una copia del libro de Giai que debía retirar, le decía “...le suplico tenga la gentileza de comunicarme donde los puedo mandar a retirar. Me permito sugerirle si fuera posible en el local de la Ornitológica o Natura pues un pequeño impedimento físico, secuela de mi última enfermedad limita un tanto mis desplazamientos”

En una sentida carta a Adelino, fechada en 1975, cuando ya se siente que sus fuerzas van flaqueando y su vida vivida, realiza este comentario: “*La idea de la muerte –que he aceptado en mi como una de las metamorfosis de la vida– me resisto a admitirla en otros seres queridos. Creo que hay algo más. Algo que a veces vislumbramos, de lo que no tenemos la certidumbre, pero que sabemos que está en alguna parte. Si me propusiera explicarle le diría lo siguiente. El aire, el ambiente que nos rodea, que penetra en nuestra casa, está lleno de sonidos e imágenes. Pero si no tenemos un aparatito de radio o un televisor, no podemos oírlas ni visualizarlas. En otro plano, en el más allá, nos falta la llave, el sentido maestro que nos haga captar el que creo es auténtico sentido de la vida.*” y le adjunta el siguiente soneto:

EL HIJO

*Lo veo corretear, jugar, reír...
Es como luz inquieta por la casa.
Disfruto su presencia y al partir
me aflige el ignorar lo que le pasa.*

*A veces si lo atisbo, en su decir
o en sus gestos, siento que reemplaza
mi olvidado ayer, al repetir
las muchas cosas que el tiempo arrasa*

*Un día asumiré su propia vida
la que es suya y por suya más sentida.
Lo que no está en los genes lo no fijo.*

*Más nada impedirá en este mundo
que deje de sentir mi yo profundo
que prolongo en mi pequeño hijo.*

Murió el 18 de febrero de 1980. Adelino Narosky escribió en su necrológica publicada en el Diario de Adrogué: “*Carlos Selva Andrade ha muerto. Y con él perdió nuestro país un valor de excepción en el periodismo, y como si esto fuera poco, también un hombre ejemplar*”.

Extraído de una de sus cartas:

*Si yo volviera a nacer
con la experiencia adquirida
no volvería a perder
lo que he perdido en la vida.*


~~Carlos Selva Andrade~~

Bibliografía (incompleta) de Carlos Selva Andrade

LIBROS

- Love life of the birds. (1952). Pp.194. Editorial Codex.
- Vida Amorosa de los Pájaros. (1952). Pp.204. Editorial Codex.
- El mundo maravilloso de los pájaros. (1952). Pp.124. Editorial Bell.
- Some birds and mammals of South América. (1966). S. Sitwell & C. Selva Andrade, Illustrated by A. Amuchastegui. The Tryon Gallery.
- Vida Amorosa de los Pájaros. (1974). Pp.164. Editorial Albatros.
- Vida hogareña de los pájaros. (1974). Pp.234. Editorial Albatros.
- Las cotorritas australianas. Historia - Cuidados - Variedades - Su cría. (1974). Pp.59. Editorial Albatros.
- La utilidad de las aves. (1975). Pp.63. Editorial Albatros.
- El cortejo entre las aves. (1975). Pp.55. Editorial Albatros.
- Pájaros de jaula. (1975). Pp.62. Editorial Albatros.
- Las maravillas de las aves. (1975). Pp.198. Editorial Albatros.
- Conservación de la fauna. (1975). Pp.56. Editorial Albatros.
- Pájaros de América. (1975). Pp.124. Editorial Albatros.
- Pájaros americanos. (1975). Pp.56. Editorial Albatros.
- Aves de América del norte. (1975). Pp.46. Editorial Albatros.
- Nidos de pájaros. (1975). Pp.56. Editorial Albatros.
- El canto de los pájaros. (1976). Pp.48. Editorial Albatros.
- Pájaros familiares (1976). Pp.48. Editorial Albatros.
- Las migraciones de las aves. (1976). Pp.45. Editorial Albatros.
- Las aves y sus crías. (1976). Pp. 53. Editorial Albatros.
- Alimentación de las aves en cautiverio. (1976). Pp.55. Editorial Albatros.
- Aves marinas, fluviales y lacustres. (1976). Pp.50. Editorial Albatros.
- Vida social de las aves. (1976). Pp.48. Editorial Albatros.
- Vocabulario de ecología. (1977). Pp.109. Editorial Albatros.

ARTÍCULOS EN DIARIOS Y REVISTAS

- La pesca en el lejano norte argentino. 1937. Caras y Caretas n° 2028. Pp.20-21/92.
- Relatos de la selva misionera (Cuento). 1938. Caras y Caretas n° 2048. Pp.12-14.
- Contra la corriente (Cuento). 1939. Caras y Caretas n° 2132. Pp. 8-9.
- Un recuerdo de Horacio Quiroga. 1940. Columna. Junio-julio de 1940.
- Un naturalista olvidado, vida del Doctor Bertoni en el Alto Paraná. 1942. La Prensa, Buenos Aires, 4-4-1942.
- Los loros tienen defensores. 1942. Aquí Está. n° 9 P.629.
- El velorio del angelito (Cuento). 1944. Leoplán. n° 241. Pp.46-47.
- Observaciones sobre una costumbre del chingolo. 1944. El hornero Vol. VIII n° 3. Pp.576-577. Sociedad Ornitológica del Plata (SOP). Bs. As.
- Anomalías en la vida animal. 1946. Diario Crítica. n° 11579. P7. Buenos Aires.
- Nuestros amigos del cielo. 1947. Leoplán. n° 325. Pp.24-25/110.
- En la ruta del pato serrucho (parte I). 1948. Diario Crítica. n° 12595. P5. Buenos Aires.
- En la ruta del pato serrucho (parte III). 1948. Diario Crítica. n° 12609. P4. Buenos Aires.
- Se extinguen los tehuelches descendientes de los legendarios gigantes de los antiguos cronistas. 1949. Diario Crítica. n° 12630. P7. Buenos Aires.
- Los loros y avutardas causan grandes perjuicios en el campo. 1949. Mundo Agrario. n° 7. P28.
- Hacen falta medidas para preservar la fauna íctica. 1950. Mundo Agrario. n° 12. Pp.70-71.
- El bicho de cesto tiene poderosos enemigos en el reino de las aves. 1950. Mundo Agrario n° 15. Pp 24-25.
- Nuevas aplicaciones industriales se han descubierto para el maní. 1950. Mundo Agrario. n° 17. P148.
- Aves benéficas, desinteresadas colaboradoras del campesino. Mundo Agrario. Pp.58-59
- Defendamos a los pájaros silvestres. Mundo Agrario. Pp.150-151.
- Los microorganismos de la tierra son colaboradores del agricultor. 1951. Mundo Agrario. n° 22. P56.
- El pan. Mundo Atómico. Año II n° 3. 1951. Pp.55-58.
- El hornero. Mundo Atómico. Año III n° 7. 1952. Pp.31-34.
- El dorado. Mundo Atómico. Año III n° 8. 1952. Pp.79-82.
- Las danzas nupciales de las aves. Mundo Atómico. Año III n° 9. 1952. Pp.20-22.
- El origen del hábito de nidificación de las aves. Mundo Atómico. Año III n° 10. 1952. Pp.79-108.

Bibliografía (incompleta) de Carlos Selva Andrade

- El plancton. Mundo Atómico. Año IV n° 11. 1953. Pp.25-27.
- Horacio Quiroga, el misionero. 1953. Suplemento literario de La Prensa, diciembre 27, 1953.
- Sugerencias de la oología y la ovogenia. Mundo Atómico. Año IV n° 13. 1953. Pp.60-63.
- En el mundo heroico de la aventura científica. Ve a y Lea. Dic. 1953.
- Francisco Javier Muñiz. Mundo Atómico. Año V n° 15. 1954. Pp.31-32; 86.
- Juan Bautista Ambrosetti. Mundo Atómico. Año V n° 16. 1954. Pp.58-59.
- Eduardo Ladislao Holmberg. Mundo Atómico. Año V n° 17. 1954. Pp.70; 90.
- Florentino Ameghino. Mundo Atómico. Año V n° 18. 1954. Pp.66-67; 99.
- El Chajá. Suplemento Diario Democracia. 1954.
- Aves del litoral. Diario Democracia. 1954.
- El matrimonio y la lira. Diario Crítica. 1954. n° 14410. P8. Buenos Aires.
- Carlos María Moyano – Geógrafo y explorador. Mundo Atómico. Año VI n° 20. 1955. Pp.20; 88.
- Roberto Raúl Dabbene. Mundo Atómico. Año VI n° 22. 1955. Pp40-41; 102.
- El hombre de la buena tierra. Diario Democracia. 1955. Año II. N° 590. P4. Rosario
- La clasificación del dorado. Revista Cardumen. N° 175. Año 1955. Asociación Argentina de pesca.
- Utilidad de las aves para el hombre. 1955-56. Diana. Año XVIII, ns° 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195y 196. Buenos Aires.
- La lucha por la supervivencia. 1958. Ve a y Lea. Suplemento n°118.
- Los grandes capitanes de la historia. Julio César. Ve a y Lea n° 308. Suplemento n° 143.
- La voz humana vuela por el espacio. 1960. Ve a y Lea n° 335. Suplemento n° 170.
- Los precursores de la destrucción. 1960. Ve a y Lea n° 336. Suplemento n° 171.
- El invulnerable Alonso de Ojeda. 1960. Ve a y Lea n° 349. Suplemento n° 184.
- Juan Ponce de León. Caballero de la esperanza. 1960. Ve a y Lea n° 351. Suplemento n° 186.
- El hombre contra la naturaleza. 1962. Ve a y Lea n° 403. Suplemento n° 238.
- Peligran los parques nacionales. 1963. Ve a y Lea n° 406. Pp. 15-17.
- El avance del desierto. 1963. Ve a y Lea n° 413. Suplemento n° 248.
- Requiem para las cotorras. 1968. Diana. Año XXIX, n° 342. Pp. 34-37.
- La obra de Axel Amuchástegui. 1969. Diana. Año XXX, n° 349. Pp. 22-26.
- Bifes de puma y oso. Escabeche de vizcacha. 1969. Diana. Año XXX, n° 349. Pp. 42-44.
- De como el conservacionismo ganó una batalla decisiva. 1970. Diana. Año XXXI, n° 358. Pp. 48-49.

Carlos Selva Andrade (1903-1980)

- Los naranjeros. Pets n° 29. Abril 1971. Pp.2-3.
- El chajá. Pets n° 31. Oct-Dic. 1971. Pp.4-5.
- Caza menor en la selva. Safari n° 6. Pp.30-32.
- Pecaríes, furia del monte. 1972. Diana. Año n° XXXIII, n° 384. Pp. 14-17.
- La naturaleza en la mira de un fusil. Pets n° 35. Oct-Dic. 1972. Pp.83-85.
- La segunda muerte de Germán Drás. Clarín, 1973.
- Las aves de caza del norte. 1976. Safari n° 6. Pp.45-47.
- Caza de la avutarda. 1977. Noticioso Orbea. XXXIII - (153), (154) y (155).

Bibliografía consultada

- Anónimo. 1952. Libros e ideas. Mundo Atómico. Año III, n 10. Pp.84. Bs. As.
- Anónimo. 1968. La Fundación Paul Bardín otorgó su premio 1967 al Sr. Carlos Selva Andrade. Boletín de la Asociación Cultural NATURA, n° 40. Pp.9. Bs. As.
- Burguete, J. A. 1977. Comentarios bibliográficos sobre avifauna. El hornero Vol. XI n 5. Pp.439-440. Asociación Ornitológica del Plata AOP. Bs. As.
- Burguete, J. A. 1975. Comentarios bibliográficos sobre avifauna. El hornero Vol. XI n 4. Pp.330-331. Asociación Ornitológica del Plata AOP. Bs. As.
- Carman, R. L. 2016. De mis libretas. Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires.
- Diario El Territorio. 2008. El amigo de los pájaros. Miércoles 17 de diciembre de 2008. Posadas, Misiones.
- Diario El Territorio. 2018. Tropiezo con un gobernador. Lunes 17 de septiembre de 2018. Posadas, Misiones.
- Gasparri, B., A. Giacchino y J. Anfuso. 2020. Andrés Gaspar Giai - Memorias de un naturalista en Misiones. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.
- Giai, A. G. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros, Buenos Aires.
- Jitrik, N. 1959. Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo. Ediciones Culturales Argentinas. Buenos Aires.
- Narosky, A. 1980. Carlos Selva Andrade ha muerto. Diario de Adrogué, Pág. 8.
- Narosky, T. 1969. Los reportajes de Pets -Mundo Insólito-. Revista Pets N° 20. Pp. 16-17. Banfield.
- Narosky, T. 2016. El observador de aves. Autobiografía de una generación. Aves Argentinas. Pp.304.
- Poenitz, A. 2013. Espíritus de bibliotecas. Diario El Territorio. Sábado 21 de diciembre de 2013. Posadas, Misiones.
- Soler Cañas, L. 1981. Carlos Selva Andrade, el escritor de los pájaros. Diario La Capital, Rosario. 9 de mayo, p 7.
- Vigil, C. 1977. Aves argentinas y sudamericanas. Editorial Atlántida.

La Fundación de Historia Natural Félix de Azara (Fundación Azara) —creada el 13 de noviembre del año 2000— es hoy una de las instituciones dedicadas al estudio y conservación de la naturaleza más importantes de América Latina. Con origen en la Argentina, sus actividades crecen en Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay y sur de Brasil, además de algunas incursiones en Ecuador y Cuba.

En sus años de vida, la institución alcanzó, con actividades de exploración, estudio y popularización de las ciencias naturales, ambientales y antropológicas, logros y una proyección internacional casi sin antecedentes para las entidades latinoamericanas de su tipo.

Sus investigadores han aportado 161 especies nuevas para la ciencia, tanto fósiles (94) como vivientes (67), desde diminutas plantas hasta enormes dinosaurios. Desde sus laboratorios y gabinetes se publican anualmente más de ciento cincuenta artículos científicos, aceptados por las revistas más prestigiosas, incluyendo en la nómina *Nature* o *Science*.

Su importante producción científica —cerca de un millar de artículos, un centenar de libros y de informes técnicos y una veintena de tesis de grado y posgrado— es el reflejo del trabajo comprometido y vocacional de setenta científicos y naturalistas de campo, algunos de los cuales son referentes mundiales de su especialidad.

La Fundación Azara desarrolló y apoyó más de doscientos proyectos propios de investigación y conservación, una veintena en cooperación con investigadores e instituciones de otros países. Brindó apoyo a proyectos de más de cuatrocientos investigadores y naturalistas externos y pertenecientes a diversas universidades, centros de investigación y otras organizaciones no gubernamentales de América Latina. Y firmó, además, un centenar de convenios de cooperación, algunos de ellos, para integrar recientemente consorcios con algunas de las universidades e instituciones científicas más importantes del mundo.

Con un equipo humano cuyo denominador común es la vocación, logró, en materia de conservación y manejo de la fauna silvestre, rescatar y atender siete mil animales víctimas principalmente de accidentes viales y del tráfico ilegal.

La Fundación se destaca por su labor en la creación e implementación de reservas naturales, así como en la creación, puesta en valor y gestión de museos regionales de ciencias naturales y antropología, centros de interpretación, geoparques, sitios paleontológicos y arqueológicos, habiendo sumado ciento cincuenta mil hectáreas en áreas naturales protegidas provinciales, municipales y privadas.

En la Argentina propició, entre muchos otros proyectos, la refuncionalización del Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre “Güirá Oga”, en Puerto Iguazú, provincia de Misiones, con el Ministerio de Ecología de esa provincia; la creación del Paisaje Protegido “Delta Terra” (hoy transformado en una reserva natural municipal del partido de Tigre) y su pequeño Centro de Rescate de Fauna Silvestre Rioplatense, en la primera sección de islas del delta del Paraná, provincia de Buenos Aires; la creación de un Centro de Investigación en Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas con la Universidad Maimónides, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; la puesta en valor del sitio arqueológico incaico “El Shincal de Quimivil”, en Londres, provincia de Catamarca, con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, el Ministerio de Turismo de la Nación, el Gobierno Provincial y el Municipio de Londres; la creación del Centro de Información de Fauna Marina del Golfo San Matías, en Las Grutas, provincia de Río Negro y la restauración de la “Casa Jacobacci” para su inauguración como Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas de la Costa Patagónica “Ing. Guido Jacobacci”, en San Antonio Oeste, provincia de Río Negro, en ambos casos con el Municipio

de San Antonio Oeste; la creación del Museo Folklórico de Londres, en la provincia de Catamarca, con el Municipio local; la puesta en valor del Parque Arqueológico “La Tunita” en Ancasti, provincia de Catamarca, con el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, el Gobierno Provincial y el Municipio local; la reinauguración del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología “Prof. Manuel Almeida”, en Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos; la creación del nuevo Museo de Ciencias Naturales de Miramar “Punta Hermengo” y de la Estación Científica de Centinela del Mar “Dr. Eduardo P. Tonni” en la provincia de Buenos Aires, con el Municipio de General Alvarado; y la creación del Museo de Historia Natural de San Martín de los Andes en la provincia de Neuquén.

En el año 2004 creó, en la Argentina, los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad, que desde entonces se realiza cada dos años. Organizó además decenas de congresos nacionales y latinoamericanos en otras especialidades.

En su red de colecciones científicas —abiertas a la consulta de investigadores de todo el mundo— resguarda doscientos mil objetos de geología, paleontología, botánica, zoología, arqueología y etnografía.

La divulgación de la ciencia ha sido también un área de trabajo clave de la institución que apoyó importantes documentales como “Jane y Payne”, filmado en la Patagonia Argentina, junto con los defensores del ambiente de reconocimiento mundial, Jane Goodall y Roger Payne. Ha coproducido distintas series audiovisuales con señales educativas, por ejemplo: “Naturalistas viajeros” y “Creando bestias prehistóricas”. Ha desarrollado material didáctico para establecimientos escolares y organizado o auspiciado exhibiciones itinerantes de temática científica que recibieron la visita de más de diez millones de personas en Chile, Bolivia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Colombia, Costa Rica, Estados Unidos, España, Países Bajos, Grecia, Rusia, Bulgaria, Singapur, Estonia, Tailandia, Israel, Hungría y desde luego, la Argentina.

Quinientos mil jóvenes participaron de sus diferentes actividades educativas (talleres, charlas, visitas guiadas, clubes de ciencia). Unos cuatrocientos estudiantes de doce universidades latinoamericanas fueron pasantes y voluntarios en sus actividades científicas y de extensión.

Su denominación rinde homenaje a Félix de Azara, un auténtico ilustrado español del siglo XVIII, precursor de los naturalistas sudamericanos, que se mostró deseoso de adquirir conocimientos y mejorar el mundo que lo rodeaba, como lo manifestó durante su actuación en la región rioplatense entre 1782 y 1801.

El campo de acción de la Fundación Azara en las ciencias naturales, ambientales y antropológicas es concebido de manera integral y con una mirada actual: incluye la exploración, investigación, gestión y conservación de una parte importante del patrimonio natural y cultural latinoamericano. Su objeto de trabajo es la diversidad natural y cultural de uno de los lugares más atractivos de nuestro planeta, el extremo sur de América, el mismo al que Félix de Azara le dedicara casi veinte años de su vida.

<https://fundacionazara.org.ar>
secretaria@fundacionazara.org.ar

 VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

DELIVERY de LIBROS:

Comprá online el libro que quieras y recibilo cómodamente en tu domicilio. Envíos a todo el mundo.

www.vmeditores.com.ar

Cuando, en la década del sesenta yo daba mis primeros pasos en el arte de describir el misterio de la naturaleza, existía, entre muy pocos, ese valiosísimo antecesor, figura señera que alcancé a conocer.

Tal vez lo hubiese olvidado la historia, tan apegada a los triunfadores, sin medir los valores del cuasi anónimo, que jalona el sendero que luego, alegremente, recorreremos los demás.

Selva Andrade, un precursor, que escribió densos artículos sobre las aves que amaba, desparramados en libros y revistas poco visitados por el avasallante modernismo, hubiera desaparecido del mundo, pese a lo prolífico de su carrera.

Con éste libro, el biógrafo, devuelve a la humanidad, una figura deslumbrante que seguramente se hubiese perdido.

Siento a José Athor, recorriendo viejos arcones de la memoria, para volver visible, una valiosa figura del conservacionismo y de la ornitología, como lo es Carlos Selva Andrade.

Tito Narosky